

## *Preludio del ideal socialista en Matanzas*

---

### Prelude to the socialist ideal in Matanzas

**María Teresa Paula Terry**

Escuela Provincial del Partido «José Smith Comas» de Matanzas

**Resumen:** En la incesante búsqueda de nuestros orígenes, urge contribuir al conocimiento de las raíces históricas del ideal socialista en los territorios para saber de qué herencia debemos ser dignos y defender los exponentes locales de ella; ese es el objetivo de este artículo. En apretada síntesis ofrece aspectos poco conocidos de su amplia trayectoria en cuanto a expresiones teóricas, accionar y figuras que simpatizaron o lo precorizaron. Por problemas de espacio, se hace imposible exponer las luchas del marxismo contra las diversas doctrinas que se cobijaron bajo el rótulo de socialistas; no obstante, estos fueron los preliminares hasta la aparición de las primeras células marxistas en la provincia de Matanzas.

**Palabras clave:** ideal socialista, células marxistas, Matanzas.

**Abstract:** In the incessant search of our origins, it is urgent to contribute to the knowledge of the historical roots of the socialist ideal in the territories to know what inheritance we should be worthy and defend the local exponents of it; that is the objective of this article. In tight synthesis offers little-known aspects of his extensive career in terms of theoretical expressions, actions and figures that sympathized or advocated. Due to problems of space, it is impossible to expose the struggles of Marxism against the different doctrines that were sheltered under the label of Socialists; nevertheless, these were the preliminaries until the appearance of the first Marxist cells in the province of Matanzas.

**Keywords:** socialist ideal, Marxist cells, Matanzas.

## **El primer proyecto socialista**

En tiempos en los que se replantea la construcción teórica y práctica del modelo económico-social socialista cubano como elemento de la idiosincrasia, tiene valor indagar en los precursores matanceros del ideal socialista. No por el mero conocimiento abstracto del pasado, sino por el interés de que las nuevas generaciones aquilaten la herencia cultural que vivifica la sociedad matancera y comprendan mejor, como relevo digno, la verdad de la continuidad histórica de garantizar un socialismo próspero y sostenible.

Debemos aclarar que la identificación actual del socialismo, restringido exclusivamente al marxismo, es una concepción que no existía a finales del siglo XIX y principios del XX. Bajo el rótulo de «socialistas» se cobijaban múltiples tendencias que tenían en común el hecho de considerar a la organización social capitalista la causa permanente de los males existentes; empero, se escindían en los modos de lograr el ansiado ideal de justicia social y en torno a considerar las relaciones económicas como base de la transformación que anhelaban.

El primer matancero que imaginó un futuro socialista en una patria libre fue el director espiritual del movimiento sedicioso de Lagunas de Varona, el abogado cardenense Miguel A. Bravo y Senties, quien se unió desde los primeros momentos al proceso independentista. Ocupó las carteras de la Guerra y del Interior durante el gobierno de Céspedes, con el cual estableció nexos estrechos. En mayo de 1875 le presentó al general tunero Vicente García un proyecto de Constitución para establecer en Cuba al independizarse de España, un «estado socialista igualitario» (Rivero, 1962: 173).

Años más tarde, finalizada la Guerra Grande, se publicó junto con otros escritos, en un pequeño folleto que fue impreso en Jamaica por algunos cubanos emigrados. El proyecto en cuestión expresaba:

Cuba se constituye mediante la voluntad de sus hijos, en una nación libre e independiente, a cuyo amparo pueden vivir sin

distingos de razas ni credos políticos y religiosos, todos los hombres amantes de la libertad que aspiren a una forma de estado socialista igualitario. (ídem: 173-174)

Continuaba señalando Sentíes que dentro de ese estado todos los ciudadanos tendrían iguales deberes y gozarían de idénticos derechos «siempre que observasen fielmente aquellos»; abogando, en primer término, por la abolición total de la esclavitud, una distribución equitativa de la riqueza pública y privada y la enseñanza laica con carácter obligatorio, así como también la asistencia médica gratuita a cuantos la necesitaren.

El proyecto constitucional fue valorado como un documento poco extenso, bastante conciso en su articulado, que a veces traía a la memoria de quien lo leía el espíritu de los postulados de la Revolución francesa. Por otra parte, los historiadores Enrique Buznego, Oscar Loyola y Gustavo Pedroso, contribuyen notablemente a la comprensión de la personalidad de Bravo y Sentíes y las posibles fuentes de sus ideas.

Confirman que fue el gestor del programa de Lagunas de Varona, al ser uno de los descontentos con la deposición de Céspedes y con la política de Salvador Cisneros Betancourt. En respuesta, apeló a la insubordinación militar y civil, que a la postre fracturó la unidad revolucionaria, lo cual, a nuestro criterio, le ha opacado el mérito de la propuesta jurídica y teórica. Los historiadores de referencia añaden que en el estado mayor de las fuerzas del general tunero y en el Ejército Libertador cubano, hubo presencia francesa de comuneros de París; especialmente Charles Filibert Peisson, que había pertenecido al estado mayor de la Comuna en 1871 y profesaba ideas socialistas (Buznego, Loyola & Pedroso, 2008: 154).

Desde 1872 se había traducido al español el *Manifiesto Comunista* y publicado en el periódico madrileño *La Emancipación*, además de haberse creado la Sección Hispana de la Primera Internacional y difundirse las ideas del socialismo «revolucionario» de Mijaíl Bakunin sobre el socialismo científico de Carlos Marx. Estos y otros acontecimientos repercutieron en Cuba e influyeron en la agitación política hasta muchos años después. Pero la circunstancia imperante de combate independentista hizo prevalecer el nacionalismo revolucionario sobre cualquier otra ideología de la época. Debía resolverse la contradicción fundamental colonia-metrópoli y, como parte de ella, la eliminación de

[112]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

las caducas relaciones de producción esclavistas que impedían el desarrollo del capitalismo en Cuba. Solo así podría abrirse paso la contradicción burguesía-proletariado, lastrada e inmadura por lo antes expuesto.

### **El ideal socialista a finales del siglo XIX**

En la difusión del ideal socialista desempeñaron un rol esencial la prensa burguesa y la obrera, aunque la primera tuviese como propósitos desacreditarlo y evitar el peligro que su práctica implicaba para la conservación del régimen burgués capitalista. Fue en este sentido que el 22 de junio de 1880, el *Diario de Matanzas* abrió las puertas de la ciudad al ideario ácrata, al publicar las bases de un programa de este género, tomadas de un periódico ruso, bajo el título de «Nuevo Programa Nihilista» (*Diario de Matanzas*, 22 de junio, 1980: 2-4). Más adelante, entre 1886 y 1888, circuló *Eco de los Artesanos de Matanzas*, que bajo la dirección de Fernando Romero y Fajardo se erigió en portavoz oficial de los gremios de la ciudad capital e hizo posible la difusión de la idea de la unificación en una federación obrera cuyas bases fueran el colectivismo y la anarquía.

Al reproducir los artículos tomados del diario habanero *El Productor*, fundado por Enrique Roig San Martín, y originar un debate intenso sobre su factibilidad, concluía, según el propio diario, que la vida lánguida de las organizaciones obreras y su falta de unidad impedían tal propósito, por lo que resultaba prematuro suplantarles la marcha (*Eco de los Artesanos*, 24 de agosto, 1887: 1-2).

Parejo a la difusión del llamado socialismo revolucionario fueron divulgadas las bases del sistema cooperativo de Robert Owen,<sup>1</sup> cuyos principios contemplaban la comunidad de bienes, la obligatoriedad del trabajo, la igualdad en la distribución de los productos y en la admisión de la mujer respecto al hombre, entre otras cuestiones. El semanario cardenense *El Artesano* y *La Aurora del Yumurí* publicaron las bases de la cooperativa británica «Exploradores de Rochadle» (*Aurora del*

<sup>1</sup> Robert Owen (1771-1858) fue el más destacado representante inglés del llamado socialismo utópico; sembró en Inglaterra las semillas del sistema cooperativo.

*Yumurí*, 3 de febrero, 1882: 5) y aparece este experimento social en la provincia.

En efecto, el 23 de junio de 1882 un grupo de artesanos y obreros fundaron en la ciudad de Matanzas la cooperativa «La Economía», del ramo del tabaco. Dos años después, otra semejante nombrada «El Trabajo» aparece en Cárdenas. Con el paso del tiempo algunos gremios y sociedades mutualistas insertaron en sus reglamentos el apoyo material y moral a las cooperativas. Esta experiencia socialista utópica estaba condenada al fracaso bajo el régimen burgués, pues como bien expresara Marx en el «Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores» en 1864, para emancipar a las masas trabajadoras, la cooperación debía alcanzar un desarrollo nacional y, por consecuencia, ser fomentada por medios nacionales (*cfr.* Paula, 2012).

Otras vías difusoras del ideal socialista ácrata fueron las excursiones de propaganda al interior del país, el intercambio de correspondencia y literatura, así como el establecimiento de bibliotecas y escuelas nocturnas en los centros obreros. Se aprovechaba la ocasión de eventos y fechas históricas, como el Primero de Mayo. A diferencia de Matanzas, pudiera decirse que en la década de 1890 Cárdenas fue la residencia principal de este ideario. A ella llegaron Maximino Fernández y Sandalio Romaele, luego del éxito de los aliancistas en el proceso huelguístico tabacalero de 1888 frente a la Unión de Fabricantes, y dejaron establecido el gremio Alianza Obrera de Cárdenas, entre el 26 y el 30 de agosto de 1890.

Presidido por Bonifacio Fraga y Fernando Padilla Sanabria, el gremio auspició la creación de otros que luego ingresaban en sus secciones. Además, realizaba veladas literarias y asambleas obreras en el teatro Otero de aquella localidad, en las que Eduardo González, Bonifacio Fraga, Rafael García y Paulino Acosta pronunciaban combativos discursos de guerra al capital. En los actos ocurridos en noviembre de 1891, estos oradores –según un diario burgués cardenense– «se despa-charon a su gusto la ciencia, las leyes y el principio de autoridad, la religión, la propiedad, etc.» (*Diario de Cárdenas*, 18 de noviembre, 1891: 1-4).

Dicha organización envió a Sebastián Monagas, fundador del Gremio de Operarios Tabaqueros de aquella ciudad, como

[114]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

delegado al Congreso Obrero de 1892, quien encauzó los debates de la quinta sesión del evento proletario, disuelto por las autoridades coloniales debido a sus pronunciamientos en torno a la independencia nacional.

Estalló la guerra de independencia de 1895 y las organizaciones obreras de la provincia aún no estaban en condiciones de participar con su propio movimiento, pues las ideologías que abrazaban las alejaban de la política, impidiéndoles comprender plenamente la unidad entre liberación nacional y social; además de los efectos de la represión española al suspenderse temporalmente la Ley de Asociaciones y radicarse el delito de rebelión. Cada celador de policía debía estar al tanto en sus respectivas demarcaciones de que «con motivo del cierre de fábricas de tabacos en Tampa, Cayo Hueso y otros puntos de los Estados Unidos, se introduzcan emigrados, muchos como anarquistas» (AHPM, 1896).

Sin embargo, el 30 de agosto de 1895 las autoridades españolas ocuparon la correspondencia y el reglamento del grupo anarquista Tierra y Libertad, con sede en La Habana y ramificaciones en el poblado de Cabezas y la ciudad de Colón, además de relaciones con Tampa. La carta enviada por José Selgas iba dirigida a Luis Pérez González, con instrucciones de establecer un grupo anarquista encubierto tras la fachada de una sociedad de socorros mutuos, y el reglamento estaba a tono con lo acordado en el Congreso Obrero de 1892 y el espíritu patriótico y de guerra contra el coloniaje. Se proyectaba por la obtención de las aspiraciones de campesinos, jornaleros y artesanos e instaba a conquistar la verdadera independencia para que «libres los productores todos, se organicen por oficios, por grupos y por municipios, federándose entre sí para la producción, el cambio y el consumo; haciendo así de Cuba, sobre las ruinas de la dominación española, un pueblo independiente y libre» (Instituto de Historia de Cuba, 1895).

Por otro lado, Alianza Obrera de Cárdenas continuó funcionando fuertemente vigilada, y en mayo de 1897 el alcalde cardenense Gregorio Fuentes le comunicaba al gobierno provincial que pondría en su conocimiento cualquier acto que denotara fines de propaganda socialista.

## **El ideal socialista durante la primera ocupación militar yanqui**

Tras el cese del dominio colonial español es restablecida la Ley de Asociaciones, en consonancia con los derechos de asociarse y de reunirse pacíficamente, sin armas, preceptuados en la Constitución burguesa de 1901, aprobada durante el periodo de la primera ocupación militar norteamericana. Ello permitió que se reactivaran y fundaran nuevas organizaciones obreras y aparecieran los primeros partidos políticos de esta. Del 17 al 29 de octubre de 1900 Diego Vicente Tejera exhibe sus dotes de conductor político del ideal socialista y deja constituido el Partido Popular, de efímera existencia en la capital. De inmediato, el primer comité de apoyo al Partido Obrero se formó en Pueblo Nuevo el 19 de octubre de ese año e hizo contactos para intercambiar experiencias. Se convirtió en una ramificación del habanero, pues desde entonces se articularon comités a nivel de barrio y empleaban las reuniones y mítines como convocatoria, en las que hacían uso de la palabra distinguidos oradores, incluso personalidades de otras provincias como Fernando Zayas Bazán, organizador del Partido Obrero Socialista de Las Villas, que atrajo con sus ideas a los matanceros.

Sus afiliados, en una asamblea general de la agrupación política, dieron vida al Directorio del Partido Popular, y firmaron un manifiesto que lo dio a conocer el 12 de noviembre de 1901. El evento organizativo y político más importante de la etapa ocurrió el 24 de febrero de 1902, cuando la asamblea general del Partido Popular Obrero, nacido a principios de 1900, autorizó al Directorio de la organización matancera, que dirigía Mateo Fiol y Fuertes, a fijar el significado de la agrupación a través de una declaración de principios y un programa.<sup>2</sup> En ellos se plantea la adhesión al socialismo internacional y su transformación en Partido Popular Socialista. Propone ser «la

<sup>2</sup> Compuesto por veinte personas, algunas de ellas vinculadas a sectores obreros, que firman junto a Mateo Fiol el programa del PPS en febrero de 1902: Leoncio Morúa (Vicesecretario de la SIR de color La Idea Neopoblana, de Matanzas); Juan Folch (Presidente del Gremio de Carpinteros de Matanzas en 1899); José M. Laguillo (Vicesecretario del Gremio de Carpinteros de Matanzas en 1900), etc.

organización política representante de las clases trabajadoras (y de aquellas que con ella simpaticen)».<sup>3</sup>

El programa trazaba los aspectos esenciales por los que el Partido debía luchar, con vistas a mejorar la situación existente. Entre ellos: la propiedad pública de todos los medios de transporte y comunicación e industrias manejadas por monopolios, *trust* o compañías; aumento de jornales, disminución progresiva de las jornadas de trabajo; mejoras de los servicios, rebajas de los precios al consumidor; seguros contra accidentes de trabajo, enfermedades, desempleo y vejez; goce por parte de los obreros del producto total de su trabajo.<sup>4</sup> Preconizaba también la repartición de los terrenos del Estado, en usufructo, entre los agricultores pobres; educación primaria, elemental y universitaria gratuitas; igualdad de derechos civiles y políticos sin distinción de sexo y, por último, la representación proporcional y la revocación de los representantes cuando falten al mandato de los electores, por medio de la iniciativa legislativa, el referéndum y el sufragio universal.

Sobre el modo práctico en que el Partido ejecutaría sus aspectos programáticos acotaba:

El Partido Popular Socialista plantea usar como medio de lucha la propaganda pacífica, la prensa y la tribuna, condena todo acto de violencia [...] asistirá a la lucha electoral para ocupar cargos públicos e ir estableciendo innovaciones en las leyes que conduzcan al establecimiento del socialismo en Cuba; pero «sin conmociones ni cataclismos sociales». (*El Heraldo Español*, 1902)

En general, dicho programa demuestra estar influenciado por los dictámenes de los Congresos III, IV y V de la II Internacional de los años 1893, 1896 y 1900, respectivamente, «eventos teóricos que se corresponden con el predominio del marxismo en el movimiento obrero europeo»; especialmente el último donde

<sup>3</sup> Un análisis del programa puede leerse en *Páginas Matanceras*. Ediciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Matanzas. Noviembre del 2000, 15- 21.

<sup>4</sup> Reivindicación pseudosocialista sostenida por Fernando Lasalle en el Programa de Gotha de 1875, criticado por Marx, pues este principio revelaba incompreensión de las leyes económicas que rigen el capitalismo. El fruto social nunca pasa inmediatamente a disposición de productores directos, la sociedad debe cubrir gastos a cuenta del producto social.



hallamos figuras de la talla de Pablo Iglesias, Plejánov y otros. Su ajuste a las condiciones en que vivía y luchaba la clase obrera matancera se lo debemos a la polifacética personalidad de Mateo Fiol. En el programa se esboza una idea muy actual: «reconocemos que la fecha y la manera de transición al socialismo depende, en mucha parte, del mejoramiento que alcance el proletariado», cuestionamiento temprano del modo de transición al socialismo, que queda sin respuesta en cuanto a qué tipo de Estado la ejecutaría.

La temprana existencia de este partido marca un hito en la divulgación de las ideas socialistas de corte socialdemócrata en los acontecimientos nacional y matancero en plena ocupación militar norteamericana. Un testimonio de su vinculación al movimiento obrero, aunque consideraba que la violencia no era el camino, fue aquella ocasión en la que pudo interponer sus oficios para lograr la liberación del dirigente gremial Gerardo Cárdenas, junto a una comisión del Centro Obrero de Matanzas, con motivo de una huelga de más de 150 estibadores, entre febrero y marzo de 1901. Libraron su primera batalla contra las tropas del coronel Henry Noyes mediante métodos conciliatorios, que al asemejarlo a los empleados por el reformismo, le restó arraigo entre las masas; también por aceptar en sus filas a intelectuales como el joven abogado Antonio Díaz Pardo, tildado de socialista cuando realmente prestaba sus servicios jurídicos a los gremios, para convertirlos en clientela de sus fines políticos.

También nacen las Ligas de Marineros y de Playeros de Cárdenas, cuyos reglamentos le fijaban a sus presidentes y vicepresidentes la condición de ser obrero del arte y poseer regular instrucción para que, basándose en el socialismo, coadyuvaran a la defensa de la clase obrera, así recurriendo al principio doctrinal de la acción directa. Ambas condujeron el paro obrero del 2 de enero de 1901.

Meses antes, Manuel Cendoya Jiménez y Palmiro de Lidia,<sup>5</sup> integrantes de la comisión organizadora del Partido Popular de

<sup>5</sup> Se trata del catalán Adrián del Valle y Costa (1872-1945), escritor, periodista e investigador. Colaboraba con el seudónimo Palmiro en *El Productor*, diario defensor de las doctrinas del socialismo revolucionario. Desde Nueva York laboró en pro de la Revolución de 1895. En 1899 fundó en La Habana *El Nuevo Ideal*, periódico a favor de los intereses del proletariado.

Diego Vicente Tejera estampaban sus firmas en los estatutos de la filial cardenense, patrocinando el de aquella localidad. Uno de sus primeros actos fue una petición de socorro al Ayuntamiento para auxiliar a los tabaqueros de Tampa que estaban en huelga.

Dos figuras con un pasado anarquista, Carlos Ramos y Ricardo Arnaiz, que figuraban como miembros de ese partido político obrero, el 7 de marzo de 1902 elaboraron un plan para constituir un comité ejecutivo de acción, propaganda y unión de los distintos gremios de obreros y sociedades afines de Cárdenas, que se denominó Círculo Confederado de Obremos. Su misión era formar un núcleo de fuerza único en Cuba, capaz de defender al obrero en todas las manifestaciones y estados, hasta convocar un congreso nacional; con iguales fines se había trasladado desde Camagüey el dirigente reformista obrero Enrique Artola, quien hizo estancias en las ciudades de Matanzas y Cárdenas, donde impartió conferencias y dejó fundadas organizaciones.

Admitía obreros, obreras y colectividades que profesaran cualquier credo político y religioso, aunque el hecho de ser confederado les obligaba a favorecer los supremos ideales del círculo. Inaugurado en los altos del café «El Bate», su directiva era dirigida por Carlos Ramos, quien también lo era de los estibadores y de los albañiles en julio de ese año; Manuel Borroto, presidente de la Liga de Playeros; y Ramón Llop, secretario de la Liga de Fogoneros, entre otros. Así, tan loable como efímero, fue este primer intento de aunar obreros y agrupaciones de diversas tendencias; especialmente porque extendía el disfrute de los beneficios y deberes, en igualdad de condiciones, a las sociedades de obreras o en las que figuraban mujeres «supuesto que tendamos al mejoramiento social por medio de la regeneración de las costumbres en el hogar y en los talleres» (AHPM: 5).

### **El ideal socialista durante la República neocolonial**

Fenecido el anterior, ahora con más bríos, en marzo de 1903 una comisión organizadora, conducida por Antonio Quirós, presentaba el reglamento de la Confederación Obrera de Cárdenas ante una numerosa concurrencia de más de 150 obreros reunidos en los salones de la sociedad «La Igualdad», sito en

la calle 13 esquina a la 8va avenida. Era el primero que se fijaba como objeto mejorar en el sentido social, político y económico el elemento obrero dentro de los principios del derecho y al amparo de la Constitución de la República de Cuba. Excluía terminantemente a los que no se dedicaran al trabajo corporal, es decir, no fuesen genuinamente obreros; puesto que la Confederación «tiene la convicción que la familia obrera es una y por lo tanto no reconoce fueros, privilegios, razas ni nacionalidades» (ibídem: 6).

Auspició el nacimiento de algunas organizaciones obreras de la localidad en su sede ubicada en la calle 13, N.º 53 este, como los Gremios de Mecánicos y de Lavanderas. Los primeros, le reconocieron su superioridad como central obrera de todos los gremios de aquella ciudad en las bases reglamentarias, por lo que contribuían a su sostenimiento; y las segundas, se destacaron por su labor de propagación del ideal socialista de factura anarquista, dada sus relaciones con gremios y grupos habaneros, como la sociedad Varia, Elaboradores de la Madera y Tierra.

Sintiéndose respaldadas por una fuerza unitaria naciente, las lavanderas cardenenses, conducidas por una humilde y valiente mujer preterida por su sexo, raza y condición social, nombrada María Luisa Cossío, exigieron sus derechos mediante una huelga y manifestación pacífica; pero trascendieron al contribuir con su reducido peculio en la colecta realizada durante el acto del 1.º de mayo de 1905, con destino a los revolucionarios rusos y a apoyar diversos movimientos huelguísticos.

En una misiva dirigida al gremio habanero de los carpinteros, los exhortaban a no desmayar ante los traidores que:

[...] el Gremio de Lavanderas de Cárdenas se os brinda con todo lo que esté a su alcance, moral y material ¡Compañeros, a luchar con vergüenza y dignidad! No le temáis al hambre, que en este rincón tienen ustedes un gremio femenino que los protegerá en cualquier caso de miseria en que os encontréis en esta maldita sociedad. (*¡Tierra!*, 29 de julio de 1905: 2)

En el estilo de despedida, la Cossío y A. Saguñola, secretaria interina, les deseaban «salud y pronta Revolución Social», lo que estaba a tono con la visión errónea de la revolución anárquica universal mediante la huelga general, como único medio

[120]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

de acceder a la sociedad sin clases y cuya posibilidad formal inmediata vieron en el ejemplo de la Revolución rusa de 1905 (cfr. *¡Tierra!*, 25 de abril de 1905: 3).

No fueron las únicas, también la Asociación de Carpinteros y sus similares de aquella ciudad, individuos y grupos, como Ilustración Social de Matanzas y el de Cárdenas, devenido sociedad de instrucción; Manuel Zamora, de Colón; Vicente Franco, Ramón Arias, Emilio Barroso y José Soto, de Amarillas; y José Ventosa, de Limonar, entre otros, se empapaban de las doctrinas del movimiento obrero internacional que se divulgaban en *¡Tierra!* y otros periódicos libertarios recalcitrantes.

Sabido es que el Partido Obrero Socialista, entre cuyos fundadores militaba Carlos Baliño, tuvo ramificaciones en nuestra provincia. Su órgano oficial *La Voz Obrera*, en la sección Con mucho gusto, el sábado 10 de marzo de 1906 hizo pública una carta enviada el 20 de febrero desde Matanzas por José Elías Llufrio, uno de los que integraba el Directorio de la organización antes reseñada, en respuesta a una similar del colega Félix Suárez Delgado, representante del grupo marxista de Ceiba Mocha. La carta expresaba:

En esta ciudad de Matanzas existen socialistas que lo son de corazón, que tienen fe en sus ideales y que no luchan por el medro personal y sí por el bienestar de todos [...]. Los que libramos la subsistencia con el sudor de nuestra frente, el artesano, el jornalero, el anciano abandonado, la mujer desvalida, en fin, ese conjunto de masas proletarias que se sostienen con el mezuquino producto de pequeñas industrias, o con el mísero jornal que el burgués les paga, sucumben por la carencia de recursos, deben por conveniencia propia ingresar en el «Partido Socialista Cubano», que es el único consagrado a trabajar por el triunfo de reformas que pongan alivio y término a las desdichas [...] que reinan en el carcomido orden social. (*La Voz Obrera*, 10 de marzo de 1906: 2)

El martes 1.º de mayo de 1906 la directiva del grupo del Partido Obrero Socialista de Ceiba Mocha, que integraban Hilario Mestre, Buenaventura Calderón, Cirilo Bello Díaz, Ramón Rodríguez, Cirilo Suárez y Félix Suárez Delgado, enviaron un afectuoso saludo al habanero Comité Organizador, a los grupos constituidos en el país «y trabajadores que al conmemorar la

fiesta del trabajo dan impulso a las nuevas y redentoras ideas socialistas» (ibídem, 1.º de mayo de 1906: 3). Desgraciadamente, no se tienen más noticias acerca del destino de estas primeras organizaciones y grupos marxistas hasta que la defensa de los obreros habaneros en la huelga del alcantarillado de 1911 permitió la confraternización en causa honesta de anarquistas y socialistas, aunque ya Carlos Baliño se había separado desde 1909 del Partido Socialista por las posiciones anti-patrióticas y ajenas al marxismo sostenidas por su dirección.

La trascendencia de este hecho originó que el 29 de abril de 1913 varios gremios de la localidad cardenense, en especie de frente único, decidieran celebrar el Día Internacional de los Trabajadores. Con ese motivo enviaron una comunicación al alcalde municipal con el programa y las demandas obreras. En la misiva expresaban que, bajo la presidencia del Comité Socialista y José Novejil, saldrían comisiones al paradero para recibir a varios compañeros procedentes de La Habana, presumiblemente de la Agrupación Socialista,<sup>6</sup> con los cuales existía afinidad de propósitos por los pronunciamientos defensivos hacia las figuras de Vieytes, Chacón,<sup>7</sup> Saavedra,<sup>8</sup> Francisco Pérez, Francisco G. Sola y Juan Casanova. Dichas figuras estaban pendientes a órdenes de destierro del país por los sucesos antes reseñados.

El programa contenía la inauguración del local de la Unión de Compañeros de Lanchas en Ayllón y Cossío, la salida en manifestación con música, banderas y estandartes de cada corporación, que transitaría por Ruiz a Coronel Verdugo N.º 15 altos, para dejar inaugurado el local del Comité Socialista Pro Primero de Mayo; incluían la lectura de una conferencia en

<sup>6</sup> La Agrupación Socialista de La Habana, fundada en 1904, era filial del Partido Socialista de Cuba, con cierto poder de permanencia. La dirigían desde 1909 Benigno Miranda, Ramón Belmonte, Antonio F. Vieytes, españoles de nacimiento los dos últimos, y Francisco Pérez como secretario.

<sup>7</sup> Se trata del socialista español Severino Chacón, fundador junto a Carlos Baliño del Partido Socialista de Cuba, el 13 de noviembre de 1906.

<sup>8</sup> Trátase del anarquista andaluz Abelardo Saavedra Toro apodado «El Dinamitero» por la prensa obrera. En sus frecuentes giras por el interior del país se establece en Cruces, donde ejerce el oficio de zapatero. Famoso orador y agitador, dirigió huelgas, fundó el Centro Obrero de Cruces y el periódico *Rebelión*.

Montecarlo y la celebración de un mitin en el parque Tomás Estrada Palma.

Decidieron tocar diana a las cuatro de la madrugada en cada barrio y, por parte de la Unión Obrera La Mundial, plantar una palma conmemorativa del 1.º de mayo en el camino hacia Carlos Rojas, simbolismo de cubanía que antecede al olivo plantado por los obreros de Regla en la colina Lenin años más tarde. El comunicado al alcalde esbozaba varias peticiones, siendo la más avanzada demanda política y solidaria aquella que solicitó del gobierno que fuera «suspendido el destierro a los compañeros nuestros, Severino Chacón, Francisco Pérez, José Antonio Vieytes, Abelardo Saavedra, Francisco G. Sola y Juan Casanova, expulsados injustamente por uno de sus anteriores secretarios de despacho» (AHM de Cárdenas, 1.º de mayo de 1913). El prestigio alcanzado por esta especie de frente único obrero bajo la presidencia del Comité Socialista y del Centro Obrero cardenense les permitió encabezar la huelga de estibadores, lancheros y playeros del 14 al 29 de mayo de 1913, ocasión en la que tremolaron las rojas banderas del proletariado, pero con saldo negativo, al ser suspendidas varias de las entidades debido a la represión gubernamental.

En el ámbito proletario lo más destacado de 1914 fue la celebración del Congreso Nacional Obrero, farsa gubernamental auspiciada por la Asociación Cubana para la Protección Legal del Trabajo, presidida por el dirigente negro Pedro Roca Ibarra, al que asistió una delegación matancera. Al concluir el cónclave obrero lo más notorio fue el presunto movimiento de democracia social a que daba inicio, inspirados en la entonces de moda socialdemocracia europea, ya en bancarrota ideológica y minados sus partidos por el oportunismo y el reformismo. Aquí, la convocatoria para constituir el Partido Democrático Social fue firmada por Lino Valdés Díaz en calidad de delegado provincial y ejecutada por Mateo Ignacio Fiol y Fuertes, figura pionera del ideal socialista en el territorio y que luego de su accionar en el congreso, con la ponencia «La cuestión social en sus relaciones con la clase obrera» demostraba su socialismo pequeño burgués que intentaba alcanzar dicha panacea sin cataclismos ni cambios profundos.

## Los aires del Gran Octubre en la década de 1920

La Revolución de Octubre en Rusia provocó una escisión en los credos socialistas; el libertario recalcitrante tuvo como portavoz *El Ateneo Sindicalista de La Habana*, *Tiempos Nuevos* y *Acción Consciente*, donde se refugió un grupo poco numeroso e influyente; en tanto que *Justicia*, *Nueva Luz* y *El Boletín del Torcedor*, le dieron espacio al anarcosindicalista, cuyos puntos de vistas rebasaban su marco ideológico, sosteniendo posiciones cercanas al ideario marxista. Este, afectado por la bancarrota de la II Internacional, también sufre un deslinde ideológico cuando la Agrupación Socialista de La Habana, reorganizada en 1918, publicaba el 11 de agosto de 1922 una Declaración de Principios, firmada por su presidente Carlos Baliño, en la que anunciaba su decisión de adherirse a la III Internacional.

En esa prensa colaboraban marxistas y anarquistas, por eso figuraban trabajos de José Miguel Pérez, Julio Antonio Mella y Antonio Penichet, entre otras figuras destacadas, y toda la labor práctica relacionada con las escuelas racionalistas, los congresos obreros, las luchas sindicales, estudiantiles y antiimperialistas.

Particularmente *Nueva Luz* reflejaba el acontecer matancero mediante las colaboraciones que se enviaban por las filiales de San José de los Ramos, Recreo y Cárdenas, de la Unión de Trabajadores Industriales y Agrícolas de la provincia, especialmente de sus dirigentes Dámaso Ocampo y Julián Sánchez Prado, quienes transitaban hacia posiciones marxistas. El primero invitó a Mella y Penichet, a mediados de septiembre de 1924, luego del acto de inauguración de la Escuela Racionalista en el nuevo local social, situado en avenida de Céspedes N.º 196 altos, en Cárdenas, a impartir conferencias y presenciar obras del cuadro escénico de teatro obrero, en momentos en que se hacía campaña a favor de la libertad de los presos políticos Arias, Quirós y Rivera, implicados injustamente en el envenenamiento de la cerveza Polar; contra el fascismo y el imperialismo yanqui.

En mayo de 1925 acudió Mella a otra invitación del centro obrero cardenense para la velada política cultural en saludo al Primero de Mayo, según consta en el balance de gastos originados por

[124]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

cena, coche y pasaje, por valor de \$ 11,30 (AHPM). Tres meses después se produjo la fundación del primer partido marxista leninista de Cuba y la visita del primer barco soviético Vatslav Vorovski. Su presencia en las aguas matanceras y los pormenores de un encuentro fraternal cubano-soviético fueron comentados en una crónica aparecida en *El Imparcial* del 20 de agosto de 1925, a cargo de Julio Cano Gutiérrez,<sup>9</sup> que decía: «Pues si bien es verdad que su llegada no ha tenido otro objeto que el de cargar azúcar, también es cierto que su bandera roja nos lo hace ver como mensajero anunciador de lo que ha de venir». Ese día las autoridades portuarias autorizaron la visita de cuatro tripulantes del carguero soviético al local de la Hermandad Ferroviaria. Allí, en San Juan de Dios N.º 51, entre San Vicente y San Carlos, en Pueblo Nuevo, se patentizó el homenaje. El asesor legal de los trabajadores emitió el saludo y quedó una foto como testimonio del histórico encuentro.

Pese a las incesantes luchas de los trabajadores matanceros frente al capital, situarlos en el camino de su misión histórica no fue un camino fácil, pues antes tuvieron que entender la necesidad de la lucha política y de que el sindicato o la federación obrera no debían suplantar el papel del partido del proletariado. El propio *Boletín del Torcedor* abrió la sección «Ecos Yumurinos» para reflejar agudas polémicas al respecto, en las que intervinieron los matanceros Eusebio Sandarán, Ramón Guzmán y José Díaz Almeida, entre otros. En una de ellas se expresaba:

Mi humilde opinión es que el obrero debe huir a todo lo que se relacione con política, tanto burguesa como de clase, pues estimo que traer la política al seno de las organizaciones obreras; sería implantar en ellas toda esa secuela de intrigas, ambiciones, odios y maldades, porque se distingue la política [...]. Lo primero que estos necesitan es pertenecer a una institución obrera, después que todos los obreros se hayan asociados a la institución que les corresponda, llegaremos a formar

<sup>9</sup> Periodista del diario *El Imparcial*, tenía a su cargo una sección obrera dedicada al acontecer matancero e internacional. Escribía artículos contra el imperialismo y las injusticias cometidas contra los trabajadores. Pertenecía a la directiva del Sindicato Metalúrgico de Matanzas y en 1927 integró el Grupo Minorista. Orador en los actos del 1.º de mayo, simpatizaba con el ideal socialista marxista.



[...] la gran Confederación Obrera, para que reunidos de esta manera en un solo organismo, pueda conquistarse de una vez y para siempre la emancipación absoluta del proletariado. (*Boletín del Torcedor*, 1.º de julio de 1930: 14)

A partir de la conformación de las primeras estructuras partidistas y de la Liga Juvenil Comunista en las ciudades de Matanzas y Cárdenas entre los años 1927 y 1929, con influencia en los sectores ferroviarios, portuarios, panaderos, zapateros, choferes y peonaje, el movimiento obrero matancero fue despojando su seno de ideologías extrañas hasta fundirse con el ideal socialista marxista. Ello se aprecia claramente en la opinión crítica emitida por el grupo de oposición sindical que se constituye en la Delegación N.º 6 de la Hermandad Ferroviaria, de la división Cárdenas. Estos, en un editorial de su boletín obrero, se pronunciaron sobre el VI Congreso de la Confederación Obrera Panamericana, que se efectuaría en La Habana el 6 de enero de 1930, en estos términos:

Y ahora se nos ocurre preguntar a los partidarios de este Congreso: ¿no creéis también vosotros, que sea necesario y conveniente para el proletariado, organizarse en un solo frente de oposición al capital? [...] ¿Por qué se trata de agrupar a los trabajadores de América Latina en una organización continental, que de hecho constituye un obstáculo para alcanzar tan hermoso objetivo? [...] Nosotros seguiremos abogando por la organización de un frente único de oposición a la clase capitalista que ante la descentralización política y económica de la postguerra, trata de centralizar sus fuerzas en una reacción internacional, para sostener sus fueros y privilegios de clase dominante, que no se resigna a ocupar buenamente el lugar histórico que el socialismo le ha señalado para bien de la humanidad, pobre sierva que uncida al carro de sus señores arrastra agonizante el pesado fardo del capitalismo, anhelando el momento de su liberación. (*El Tranviario*, noviembre 1929: 12.)

Profesión de fe latinoamericanista y antiimperialista de un grupo de avanzada de los ferroviarios cardenenses, con posiciones contestatarias a las resoluciones adoptadas por la Hermandad Ferroviaria en sus reuniones de Camagüey y Matanzas, los días 17 de marzo de 1926 y 14 de septiembre de 1928, respectivamente,

[126]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

en las que triunfó la tendencia reformista de dejar encadenada dicha organización a la Confederación Obrera Panamericana, y, al propio tiempo, muestra de la conversión de la clase obrera matancera en clase para sí.

### Los que pensaron el socialismo

Siguiendo la ruta histórica del ideal socialista indagamos en la obra del investigador Ariel Hidalgo, el cual consigna:

Los primeros socialistas cubanos fueron aquellos que concibieron no solo erradicar el estado burgués, sino, además, transformarlo por un nuevo orden superior; entre ellos, ya con carácter definido, aunque unos más radicales que otros, estaban Pablo Lafargue, Diego Vicente Tejera, Carlos Baliño y Enrique Lluria. (Hidalgo, 1976: 114)

Enrique Lluria Despau (Matanzas, 1863-1925) era urólogo graduado en Barcelona en 1889 y se destacó porque propagó tendencias afines al socialismo. En 1891, en París, traba contacto con Lafargue y Tejera y dos años después se afilia al Partido Socialista Obrero Español fundado, por el primero, y que dirigía Pablo Iglesias. Vino a La Habana en 1919, donde realizó una campaña socio-literaria a inicios del siglo xx, a través de clases, libros y conferencias. Publicó folletos, entre ellos los titulados *La cooperación*, *La máquina contra el obrero*, etc. Veía en la evolución del medio la transformación del hombre a través de una relación biológica. En sus obras hay constante denuncia de las relaciones capitalistas: «Mientras exista la organización social que obliga a los hombres a que exploten a sus semejantes para vivir, se estará cometiendo un error» (ibídem: 138). Ariel Hidalgo considera que Lluria estaba influenciado por la filosofía positivista y su materialismo mecanicista lo conducía a una interpretación idealista de la historia. Muere en Cienfuegos en 1925.

Otra figura intelectual a tener en cuenta por sus simpatías y vínculos con el movimiento obrero y la divulgación del ideal socialista es la del filósofo Medardo Vitier. En el primer acto público del matancero Grupo Minorista, celebrado en 1927 en el teatro Actualidades, pronunció la conferencia Tendencias del Socialismo. Sus palabras referentes al socialismo fueron:

Es una dirección del pensamiento político, que origina una serie de doctrinas [...]. Desde luego que los defensores de credos socialistas, suponen la existencia del Estado [...] la tesis socialista, en lo económico, intenta y ensaya una reorganización social que coordine los intereses, suprima los privilegios y asegure al obrero una existencia decorosa. En lo político esta doctrina asegura una finalidad ética al Estado [...]. El comunista dice: a cada uno según sus necesidades. El socialista dice: a cada uno según sus servicios. (Vitier, 1927: 4-6)

En dicha conferencia Vitier planteó las tres posibles maneras de triunfar del socialismo. Ya fuese su implantación por el Estado, que por supuesto debía ser proletario para garantizar el principio de distribución, referido en su definición anterior; o en virtud de una adhesión colectiva, dado el poder de las ideas, fruto de una secular predicación de la revolución, cuestión que creía lejana, y por la actitud de las clases trabajadoras frente al capital; quizás mediante las huelgas, pero sin uso de la violencia. A nuestro juicio, Vitier esbozó una especie de socialismo ético criollo que llamó solidarismo, según el cual «no ha de ser beneficencia lo que es de justicia, en nuestra actitud para con los desheredados (ibídem: 10-15). No asume el ideal socialista marxista, pese a sus vínculos con el movimiento obrero matancero, al cual le llegan las obras del marxismo publicadas por la biblioteca socialista del diario *La Campana*, a inicios del siglo xx y, más tarde, por la revista *Boletín del Torcedor*, entre otros.

## CONCLUSIONES

El discurso teórico sostenido corrobora la idea original de considerar preludio del ideal socialista a aquellos proyectos, tendencias o corrientes de pensamiento que se cobijaron bajo el rótulo de socialistas y anidaron en la sociedad matancera, en particular en el artesanado y la clase obrera desde fines del siglo xix hasta la aparición del primer partido marxista leninista entre 1926 y 1929.

Una serie de primicias en este sentido le corresponden al territorio:

[128]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.

<http://islas.uclv.edu.cu>

- La gestación de un proyecto constitucional que preconizaba un estado socialista igualitario en Cuba independiente en 1875.
- El establecimiento de cooperativas de artesanos y obreros en el ramo del tabaco en 1882, expresión del sistema cooperativo utópico de Owen.
- La perdurabilidad de los partidos políticos obreros fundados por Diego Vicente Tejera, en particular el Partido Popular Socialista de Matanzas en 1902, que declara su adhesión al socialismo internacional y plantea la transición al socialismo.
- Por vez primera, un acontecimiento internacional como la Revolución rusa de 1905 despierta el interés y apoyo solidario, con su peculio, de un gremio femenino; el de las lavanderas de Cárdenas, bajo la dirección de María Luisa Cossío.
- La presencia de Mella y su visita al primer barco soviético en 1925, así como el homenaje de la Hermandad Ferroviaria a cuatro marinos de su tripulación.

En medio de las circunstancias históricas imperantes en la colonia y la neocolonia, algunas enseñanzas se desprenden de la trayectoria del ideal socialista. Las raíces de lo que somos hoy fructificaron de la comunión del ideal independentista con la justicia social e igualdad, que tempranamente se proyectaron desde la manigua redentora.

En el fragor de la lucha de clases, el principal receptor de estos ideales presentados como socialistas, el proletariado y su movimiento obrero, una vez liberado de ideas hostiles al marxismo, emprendió el camino de su misión histórica revolucionaria, gracias a la dirección del primer Partido Comunista a fines de la década de 1920. Esto debe servirnos de acicate y pauta para encontrar en nuestra historia local las razones de nuestro socialismo.

## REFERENCIAS

COLE, G. D. H. (1962). *Historia del pensamiento socialista. Los precursores (1789-1850)*, t. 1, México: Fondo de Cultura Económica.

- BUZNEGO, E., LOYOLA, O. & PEDROSO, G. (2008). «La Revolución del 68. Cumbre y ocaso». En *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*, tomo II, primera parte. La Habana: Editorial Félix Varela.
- HIDALGO, A. (1976). *Orígenes del movimiento obrero y del pensamiento socialista en Cuba*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- JIMÉNEZ, A. (1975). *El primer barco soviético que visitó nuestro país*, La Habana: Editora DOR del CC del PCC.
- PAULA, M. & LÓPEZ S. (2000). «El movimiento obrero matancero entre 1899 y 1902». En *Páginas Matanceras*. Matanzas: Ediciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Matanzas.
- PAULA, M. (2012). *El movimiento obrero en Matanzas 1850-1925*. Matanzas: Ediciones Matanzas.
- RIVERO, J. (1962). *El Primer Partido Socialista Cubano. Apuntes para la historia del proletariado en Cuba*. Santa Clara: Dirección de Publicaciones Universidad Central de Las Villas.
- ROSAL, A. (1973). *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX*. Vol. I. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- VITIER, M. (1927). «Tendencias del Socialismo». En *Revista del Grupo Minorista de Matanzas*, t.1, N.º 1. Matanzas.

### Periódicas

- Aurora del Yumurí*. Matanzas, 3 de febrero de 1882.
- Boletín del Torcedor*. La Habana, 1.º de julio de 1930.
- Diario de Cárdenas*, 18 de noviembre de 1891.
- Diario de Matanzas*. 22 de junio de 1880.
- Eco de los Artesanos de Matanzas*. agosto de 1887.
- El Heraldillo Español*. 2 de junio de 1902.
- El Tranviario*. La Habana, noviembre 1929, año 1, no. 14.
- La Voz Obrera*. Órgano oficial del Partido Obrero Socialista. Habana, marzo-mayo de 1906.
- La Yaya*. 22 de noviembre de 1891.
- ¡Tierra!* La Habana, abril de 1903 y julio de 1905.

### Documentales

- AHM de Cárdenas: Fondo: Alcaldía Municipal. Expediente N.º 51. Sobre celebración del 1.º de mayo de 1913.

[130]

---

*Islas*, núm. 190; UCLV, mayo-agosto de 2018.  
<http://islas.uclv.edu.cu>

AHPM. Fondo: Asociaciones Obreras. Legajo 5, expediente. 110, IV pieza.  
AHPM. Fondo: Gobierno Civil. Orden Público y Policía. Legajo 81, N.º 3458, 25 de junio de 1896.  
AHPM. Gobierno Provincial. Asociaciones Obreras. Legajo 3, expedientes 56 y 59.  
Instituto de Historia de Cuba: Documento relacionado con el Reglamento de una Sociedad Anarquista. Fondo: Registro General, Legajo 68, expediente 41, N.º 2884, 1895.

Recepción: 19 de octubre de 2017  
Aprobación: 21 de enero de 2018